



Tejiendo Compromiso Social en Red 2020



escuelas  católicas

Edita:

© FERE-CECA

C/Hacienda de Pavones, 5 – 1º

28030 Madrid

Autores:

Luis Aranguren Gonzalo

Nieves Arce Ruiz

Laura Ayerdi Zurutuza

Magdalena Martínez Ruiz

Mercedes Méndez Siliuto

Alejandro Mora Rodríguez

Carmen Urbina Alcalde-Moraño

Concepto gráfico:

José Montalvá - @pepemontalva

Imprime:

Villena Artes Gráficas

www.escuelascaticas.es



Recuerda que puedes contactar con nosotros y enviarnos tus dudas y sugerencias a escuelascaticas@escuelascaticas.es

El presente documento consta debidamente inscrito en el Registro de la Propiedad Intelectual. Se prohíbe la reproducción total o parcial del mismo salvo autorización expresa de Escuelas Católicas. Las entidades afiliadas a Escuelas Católicas gozan de autorización expresa para la descarga e impresión de este documento, exclusivamente para uso interno. Asimismo, disfrutan de autorización para la modificación y adaptación de dicho documento para su uso interno, quedando prohibida cualquier finalidad comercial. En este sentido, en la utilización y producción de este documento deberá citarse la fuente de los documentos ("Fuente: ESCUELAS CATÓLICAS"). Por último, deberá mencionarse la fecha de la última actualización de los documentos.

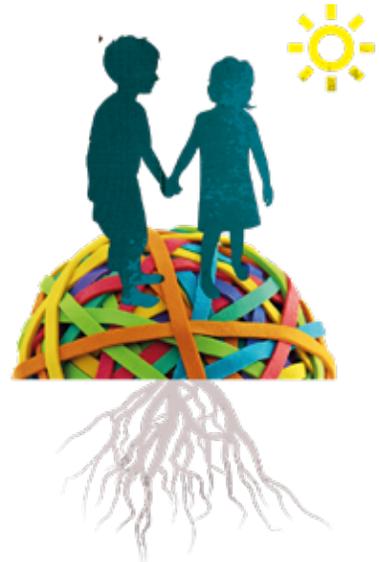
PROGRAMA

Tejiendo Compromiso Social en Red 2020

“Porque tuve hambre, y me disteis de comer;
tuve sed, y me disteis de beber; estaba de paso, y me alojasteis;
desnudo, y me vestisteis;
enfermo, y me visitasteis;
preso, y me vinisteis a ver [...] .
Os aseguro que cada vez que lo hicisteis
con el más pequeño de mis hermanos,
conmigo lo hicisteis”.

Mt 25, 35- 40

ÍNDICE



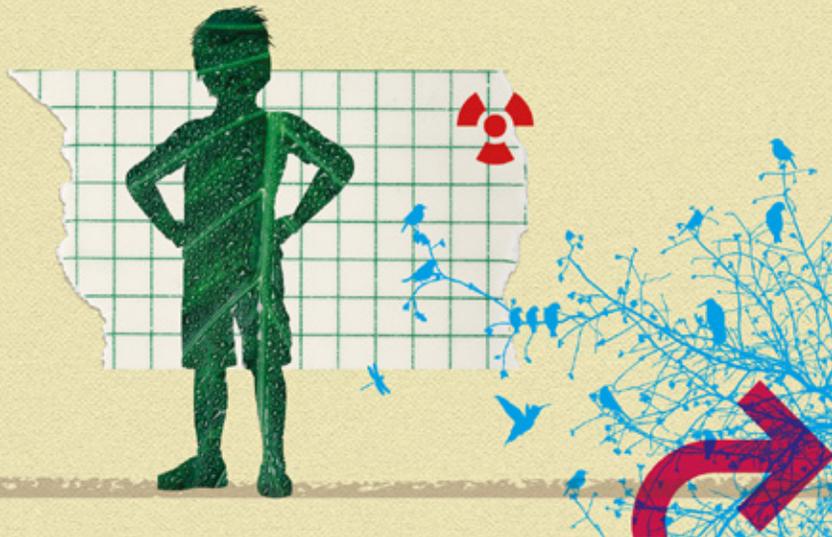
- 5 INTRODUCCIÓN**

- 7 PRIMERA PARTE: MARCO DE COMPRENSIÓN**
 - 1. NUESTRO PUNTO DE PARTIDA
 - 1.1. Ya estamos comprometidos
 - 1.2. Formas de compromiso social
 - 2. FUENTES DE ENERGÍA PARA EL COMPROMISO CRISTIANO
 - 2.1. La compasión, fundamento del compromiso cristiano
 - 2.2. El depósito de sentido, orientación del compromiso
 - 2.3. La huella ética, impacto del compromiso
 - 3. ÁMBITOS DE COMPROMISO SOCIAL
 - 3.1. Ámbito personal
 - 3.2. Ámbito comunitario
 - 3.3. Ámbito global
 - 4. OBJETIVOS

- 12 SEGUNDA PARTE: DESARROLLO DEL PROGRAMA**
 - 1. PUNTO DE PARTIDA: LO QUE YA ESTAMOS HACIENDO
 - 2. HORIZONTE: CREAR UNA CULTURA DE COMPROMISO
 - 3. DIEZ CRITERIOS EDUCATIVOS
 - 4. AUTOEVALUACIÓN DE LAS ACTIVIDADES
 - 5. AUTOEVALUACIÓN DEL ALUMNADO
 - 6. DESDE ESCUELAS CATÓLICAS
 - 7. CONCLUSIÓN: SIGAMOS TEJIENDO

- 18 BIBLIOGRAFÍA**

INTRODUCCIÓN



“Chicos y chicas, por favor: no se metan en la cola de la historia. Sean protagonistas. Jueguen para adelante. Pateen adelante, construyan un mundo mejor. Un mundo de hermanos, un mundo de justicia, de amor, de paz, de fraternidad, de solidaridad. Jueguen adelante siempre (...).”

Papa Francisco, XXVIII Jornada Mundial de la Juventud

El compromiso por la justicia forma parte de la esencia del Evangelio. Jesús de Nazaret, con su vida y palabra, anunció un orden social basado en el amor, única garantía de paz e igualdad. Confesar a Dios como “Padre” significa reconocerse hijo, y por lo tanto, hermano dentro de una fraternidad universal con quien comparte o no la misma fe. El cuidado de la gran familia humana y de la casa común, que es nuestra creación, forma parte del compromiso por la justicia. “Nadie puede sentirse exceptuado de la preocupación por los pobres y por la justicia social”. Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, 201.

Este compromiso por la justicia se complementa y se alinea con la Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible que Naciones Unidas aprobó en septiembre de 2015. Dicha Agenda, que contiene 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), guiará el camino 2016-2030 para poner fin a la pobreza, luchar contra la desigualdad y la injusticia, y hacer frente al cambio climático. Igualmente, enmarcamos este modelo de compromiso social en el ámbito del Pacto Global por la Educación impulsado por el papa Francisco, que tiene en la fraternidad su clave de comprensión y anima a proseguir en esa Iglesia en

salida, y que se convierte en invitación para “cuidar la fragilidad de las personas y del mundo en el que vivimos” (Pacto Educativo Global, *Instrumentum laboris*).

Nuestras instituciones educativas surgen de la respuesta que los fundadores han dado a la llamada que el Espíritu Santo suscitó en ellos, siempre unida a paliar una gran necesidad social: la formación integral de la persona y la transformación de la sociedad desde los valores del Evangelio. El compromiso social forma parte de nuestra identidad, y adquiere un rico abanico de formas y contenidos en el carácter propio de cada una de las instituciones.

Cada año, en nuestros centros se realizan multitud de actividades que ponen su granito de arena en la construcción de una sociedad más justa, más fraterna, promoviendo la cultura de la solidaridad, del amor al prójimo y a los desfavorecidos.

Por ello, el compromiso social, el trabajar por los desfavorecidos y el estar junto al otro, forma parte del ADN de nuestros centros y se expresa en todo tipo de actividades de voluntariado que, de forma silenciosa, han ido configurando el ser y hacer de nuestros centros y alumnos. En estos últimos años se han visto reforzadas y ampliadas con nuevas metodologías como el aprendizaje y servicio y las comunidades de aprendizaje, en las que se aúnan aprendizajes y solidaridad.

Todas ellas conforman el compromiso social en nuestros centros, son parte esencial de nuestra acción educativa integral y expresión de nuestros valores, principios, opciones y acciones.

El Programa Tejiendo Compromiso Social en Red 2020 tan solo quiere ser un instrumento al servicio de lo mu-



cho y bien que ya se está haciendo desde hace tantos años. Este Programa puede servir de ayuda en distintos campos en cada centro educativo: en algunos casos puede servir como orientación para retomar la brújula de nuestra acción, puede ayudar a formular pequeñas metas personales y

como grupo, puede favorecer una mejor evaluación de la calidad de nuestras actividades, puede identificar los campos de mejora en distintos aspectos de la puesta en marcha y desarrollo de actividades de compromiso social, en definitiva, puede ser un instrumento cercano y pegado a las necesidades y evolución de las distintas actividades de compromiso social en marcha y de otras futuras que, sin duda, vendrán. El año 2020 marca la fecha de reformulación de un Programa que inicialmente se viene trabajando desde el año 2016. Durante estos primeros años de andadura lo hemos desarrollado a través de cursos, seminarios y acompañamientos a algunas instituciones educativas. Esta experiencia nos ha permitido proponer mejoras, actualizar el campo de juego del compromiso social y aligerar la puesta en práctica del Programa para facilitar la tarea de los centros educativos.

Atravesamos un momento dramático en nuestra historia reciente como humanidad. La pandemia que hemos sufrido ha hecho estallar las costuras de una civilización que apostó todo a la carta de progreso ilimitado, con graves costes medioambientales y sociales. La Doctrina Social de la Iglesia y el magisterio del papa Francisco han sido claros al respecto. La civilización de descarte que globaliza la indiferencia ha de dar paso a un mundo presidido por vínculos fraternales y el cuidado de todo lo vivo; ese es nuestro trabajo. “A estas horas, a causa del COVID-19 hemos comprendido que todos estamos involucrados e implicados: la desigualdad, el cambio climático y la mala gestión nos amenazan a todos. Hemos de entender también que se deberían cambiar los paradigmas y sistemas que ponen en riesgo el mundo entero. Nuestra vida tras la pandemia no debe ser una réplica de lo que fue antes, sin importar quién solía beneficiarse desproporcionadamente”¹.

El horizonte del compromiso social se amplía, se complejiza y a la vez se torna en fuente de apasionada dedicación para hacer creíble que la paz, el cuidado, la sostenibilidad y la justicia para los peor situados forman parte de la esencia del Evangelio de Jesús. Desde nues-

El compromiso social para algunos de los participantes nacerá desde la fe en Jesucristo, para otros podría ser un lugar donde descubrirla

tro ideario cristiano, los valores, principios, opciones y acciones que se despliegan en nuestro compromiso social se integran en el proyecto que Dios tiene sobre cada persona y la sociedad. El compromiso social para algunos de los participantes nacerá desde la fe en Jesucristo, para otros podría ser un lugar donde descubrirla.

Es importante visibilizar, dar a conocer al conjunto de la sociedad la labor diaria de compromiso por la justicia que se realiza en nuestras instituciones y centros. Es una riqueza tan plural y diversa, que además de identificar y reconocer, hemos de celebrar, impulsar, compartir, y contagiar entre los centros; en definitiva, tejer compromiso social desde las experiencias vividas en los centros e instituciones, para demostrar y mostrar la transformación social que todos regalamos al mundo en nuestro día a día.

1 Cardenal Czerny, en *Papa Francisco. La vida después de la pandemia*, Editrice Vaticana, p. 14.

PRIMERA PARTE

MARCO DE COMPRENSIÓN



El reino de Dios no viene aparatosamente, ni dirán: «Está aquí» o «Está allí», porque, mirad, el reino de Dios está en medio de vosotros. (Lc 17, 20).

1. NUESTRO PUNTO DE PARTIDA

El compromiso social nace como exigencia de respuesta personal a una realidad social histórica, de modo que es la persona toda la que se sumerge en un proyecto de cambio. Etimológicamente, el término compromiso está ligado a la idea de “promesa” (*promitto*); en este caso quien se compromete realiza una promesa a favor de alguien y de algún modo lo sella mediante un pacto.

1.1. Ya estamos comprometidos

El apellido “social” aplicado al compromiso puede resultar repetitivo. El compromiso o es social o no es compromiso; esto quiere decir que el compromiso no constituye una materia optativa; antes bien, nuestra vida discurre por sucesivos compromisos históricos, personales y sociales. Como ya advirtiera Emmanuel Mounier “todos estamos comprometidos” y la abstención, pasar de largo, encogerse de hombros, mirar hacia otro lado o mostrarse indiferente es una forma de comprometerse manteniendo el desorden establecido. La apertura constitutiva de la persona al mundo nos hace vivir comprometidos en la conservación de las injusticias o en la transformación hacia una sociedad más amorosa y justa. La persona se construye haciéndose, mediante

la realización del compromiso vital primario -concretado en un proyecto de vida- y los sucesivos compromisos parciales que actualizan ese proyecto vital.

Formar personas comprometidas es educar personas capaces de ver, sentir y quedarse afectados ante la realidad injusta de nuestro mundo, ante los gritos de la Tierra y los gritos de los pobres, de forma que la respuesta ética y creyente sea generar vínculos de ayuda, colaboración, solidaridad y trabajo en red.

De este modo, podemos afirmar que el compromiso social es el desarrollo de un proceso según el cual nos hacemos cargo, cargamos y nos encargamos de la realidad de otros, siguiendo el ejemplo del Buen Samaritano. Puede ser la realidad de un compañero de aula, del centro, del barrio o ciudad, del mundo... puede ser también la realidad de todos los seres vivos. Voluntariado, aprendizaje y servicio y tantas otras expresiones de solidaridad organizada, cuando se desarrollan en el ámbito educativo, implican especialmente aprendizajes vitales, muchos de ellos curriculares.

Todas las actividades de compromiso social conllevarán siempre una transformación personal y de la sociedad, y por ello, surgirán cambios en el conjunto de actores que participen en las diferentes actividades.

1.2. Formas de compromiso social²

Voluntariado: una persona voluntaria es quien de manera libre decide ofrecer su tiempo, sus conocimientos, su experiencia y su trabajo de forma gratuita para realizar una actividad solidaria junto con otras personas

2 Todas las formas de compromiso social se sujetarán a las prescripciones de la Ley Orgánica 3/2018, de 5 de diciembre, de Protección de Datos Personales y garantía de los derechos digitales.

y de manera organizada. Su objetivo es transformar la sociedad desde el convencimiento de que su esfuerzo contribuye a la creación de un mundo mejor. La persona voluntaria en la escuela se compromete libremente y por propia iniciativa a realizar actividades de interés social, aunque no sean curriculares.³

Campañas: son acciones organizadas para un día concreto en el que se desarrollan actividades solidarias, actos de sensibilización y celebraciones comunitarias en relación con algún evento de carácter general. Conocemos campañas que parten de organizaciones solidarias como Manos Unidas o Cáritas, o campañas que coinciden con la celebración de un día especial (el Día de la Paz, el Día de la Infancia), o con ocasión de un tiempo litúrgico fuerte (Navidad, Pascua).

Aprendizaje y Servicio Solidario (ApS): es una metodología en la que se aúnan aprendizajes y acciones solidarias. El aprendizaje potencia conocimientos, habilidades, actitudes y valores que, al aplicarlos en proyectos solidarios, transforman la sociedad al tiempo que se transforman las personas participantes. Además, la realización de esa acción solidaria posibilita adquirir nuevos aprendizajes curriculares evaluables.

Grupos interactivos: es una forma flexible de organización de aula en la que, bajo la coordinación del profesor, grupos heterogéneos de alumnos trabajan una materia. Son tutorizados por adultos voluntarios que ayudan al profesor, lo que posibilita mejorar el aprendizaje al aumentar las interacciones, y reforzar el apoyo mutuo entre alumnos, fomentando de esta manera la cultura de la solidaridad.

Otros: existen otras modalidades de compromiso social que quizá no encajan en ninguna de las descritas en este punto. Las tenemos en cuenta y las reconocemos.

Estas formas de compromiso social se sustentan en diferentes participantes: alumnos, antiguos alumnos, profesores, PAS, familias, otros agentes vinculados al centro, y destinatarios que par-

ticipan en las distintas formas de compromiso social.

Ahora bien, en cualquiera de las modalidades que existan en los centros, la mirada educativa está en forjar personas eminentemente solidarias a lo largo de toda su vida. Coincidimos con las palabras de Juan Pablo II en *Sollicitudo Rei Socialis* cuando al hablar de la solidaridad, expresa que “esta no es, pues, un sentimiento superficial por los males de tantas personas, cercanas o lejanas. Al contrario, es la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común; es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos” (SRS 38).

Lo importante no es solamente el voluntariado, el ApS o el programa que tengamos en marcha en el colegio; lo verdaderamente importante es educar en la determinación firme por empeñarse en el bien común, en aquello que nos afecta como seres vivos, como humanidad. La experiencia de la solidaridad ha de anidar en el interior de cada participante como convicción personal y valor estimado, saboreado y realizado. Hemos de saber distinguir en nuestras actividades las mediaciones, como el voluntariado o el ApS, de los fines educativos que tienen que ver con el crecimiento personal y la transformación social en torno a los valores de la solidaridad y la justicia ecosocial, entre otros. Estos valores forman parte de los llamados valores intrínsecos, aquellos que no tienen precio y valen por sí mismos, y son a los que apuntamos en nuestro Programa Tejiendo Compromiso Social en Red. No podemos olvidar la advertencia que nos lanza el papa Francisco y que se acentúa en el ámbito educativo: “tenemos demasiados medios para unos escasos y raquíticos fines” (LS 203).

2. FUENTES DE ENERGÍA PARA EL COMPROMISO CRISTIANO

“Lo que embellece el desierto es que esconde un pozo en alguna parte”, leemos en *El Principito*. La dureza del cambio social propicia que, en ocasiones, nuestros proyectos transformadores se queden en intentos cargados de buena voluntad. Nuestro compromiso, entonces, necesita anclarse en pilares sólidos, y la educación en la solidaridad, que busca la justicia, precisa acudir a un pozo de energía que renueve y dé sentido a tanta actividad.



Descarga un modelo de cláusula de protección de datos aquí



Conoce los aspectos más relevantes de la Ley de Voluntariado en la web del Programa

3 El voluntariado se sujetará a las prescripciones de la Ley 45/2015, de 14 de octubre, de voluntariado.

Porque bocata solidario, carrera solidaria, colaboración con Cáritas o Manos Unidas, actividades de voluntariado o de Aprendizaje y Servicio, o creación de comunidades de aprendizaje hablan mucho y bien de todo un mundo de posibilidades en marcha. Lo que no hemos de dar por supuesto es la respuesta a las preguntas básicas: “y esto, ¿por qué lo hacemos?, ¿para qué lo hacemos? y ¿desde dónde lo hacemos?”. La cuestión no es hacer muchas cosas, sino hacerlas bien y con sentido. Aquí es donde la acción reclama la palabra de la reflexión y la educación, la pedagogía del sentido.

Todo compromiso nace de una lectura crítica de la realidad que, por otra parte, cambia a una gran velocidad. La pandemia hace más visible la expresión que leemos en *Laudato Si'*: “No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental” (LS 139). Una aproximación integral a esta complejidad requiere igualmente ir más adentro de la espesura, para encontrar las fuentes apropiadas para un compromiso que ha de atravesar el proyecto vital de nuestros alumnos.

2.1. La compasión, fundamento del compromiso cristiano

Los programas que albergan compromiso social antes que actividades en expansión constituyen una meditación sobre la realidad de nuestro barrio, de nuestro entorno, de nuestro mundo. Educamos en la transformación social y en el crecimiento personal. A su vez, estas dos puertas que se nos abren remiten a un lugar interior que hemos de explicitar en tanto que somos comunidad de seguidores de Jesús.

En la propuesta del papa Francisco realizada durante la primavera de 2020, *Un plan para resucitar*, nos dice:

Una emergencia como la del COVID-19 es derrotada en primer lugar con los anticuerpos de la solidaridad. Lección que romperá todo el fatalismo en el que nos habíamos inmerso y permitirá volver a sentirnos artífices y protagonistas de una historia común y, así, responder mancomunadamente a tantos males que aquejan a millones de hermanos alrededor del mundo. No podemos permitirnos escribir la historia presente y futura de espaldas al sufrimiento de tantos. Es el Señor quien nos volverá a preguntar “¿dónde está tu hermano?” (Gn, 4, 9) y, en nuestra capacidad de respuesta, ojalá se revele el alma de nuestros pueblos, ese

reservorio de esperanza, fe y caridad en la que fuimos engendrados y que, por tanto tiempo, hemos anestesiado o silenciado.

El compromiso social nace del encuentro afectante entre los participantes y las realidades de fragilidad, pobreza o soledad de nuestros entornos. Ese encuentro tiene en el evangelio de la compasión una fuente de energía inagotable. Es el pozo de donde bebe nuestra acción social. Un pozo abierto a todas las gentes y que los cristianos apreciamos como un tesoro. Por la compasión nos hacemos más humanos y nos acercamos más al Dios todo misericordioso. La compasión es el gran valor que se hermana con la solidaridad como despliegue de afecto y cuidados y con la justicia social como defensa de los que peor se encuentran.

La compasión es educable si seguimos la pedagogía del Buen Samaritano. Encontraremos sentido a nuestros programas de compromiso social si acertamos a tejer el hilo conductor que sabe ver la realidad de los caídos, conmoverse ante el dolor ajeno, reaccionar atendiendo causas y consecuencias de tanto estropicio humano y vital, bajar de nuestra cabalgadura para dar paso al otro y su protagonismo, y ensanchar nuestro campo de acción facilitando la participación de otros agentes sociales: asociaciones, ONG, otros colegios, etc. Este hilo conductor compasivo articula el sentido como fundamento de nuestra acción. Es nuestra fuente de energía que se despliega como prácticas del Reino.

2.2. El depósito de sentido, orientación del compromiso

Hay otra acepción de sentido cuando lo tomamos como dirección del camino emprendido. Es el sentido como trayectoria que echa mano de materiales de construcción que utilizamos con mimo: inteligencia cooperativa para fraguar proyectos colectivos, escucha activa, esperanza en lo que hacemos, relación humanizadora y tantos otros valores que forjan lo que podemos denominar un depósito de sentido creíble y vigoroso. Son los valores éticos interiorizados, compartidos y realizados en la medida de lo posible. Todos ellos constituyen un depósito que no es estático, sino que crece con el paso de las personas y de los procesos. El tiempo es superior al espacio, nos recuerda el papa Francisco. Y en ese trayecto, concretado en la realización de proyectos, compartimos valores entre creyentes y no creyentes o personas de otras religiones. El compromiso social está formado por un mestizaje de motivaciones.

2.3. La huella ética, impacto del compromiso

El resultado de todo ello lo solemos medir en términos de impacto. Desde la lógica del sentido podemos hablar de huella. ¿Qué huella ha dejado nuestro proyecto solidario?, ¿nos ha hecho crecer como personas?, ¿ha transformado algo el entorno?, ¿ha calado en nosotros en términos de cambio en nuestro estilo de vida, en nuestro consumo, en nuestra forma de mirar o de relacionarnos?, ¿qué huella nos ha dejado y qué huella hemos dejado?

Por tanto, apuntamos a dos tipos de huella que se complementan y enriquecen a lo largo del desarrollo de las distintas formas de compromiso social y que de alguna forma ya han quedado señaladas anteriormente. Son las siguientes:

Crecimiento personal. Estamos trabajando con niños y niñas, adolescentes y jóvenes que desde la experiencia descubren, estiman y viven valores fundamentales que han de acompañarles a lo largo de toda su vida. Solidaridad, justicia, cuidado, compasión, ayuda mutua o participación no pueden quedarse en fuegos de artificio de una época romántica de la vida, sino en sustento de una vida madura y comprometida a lo largo de toda la existencia. Si es así, estamos fortaleciendo el crecimiento personal del alumnado a su paso por el centro.

Transformación social. Educamos para la transformación de aquellas relaciones, situaciones y estructuras que condenan a tantos seres humanos a la pobreza, a la exclusión o a la discriminación. La forma de adaptarnos al mundo -sugería Paulo Freire- es transformándolo. Por eso, la mirada global será un elemento crucial en el desarrollo del compromiso social en los centros educativos.

Un crecimiento personal sin transformación social se convierte con facilidad en una educación-burbuja que produce satisfacción personal y poco más; una transformación social que no va vinculada al crecimiento personal fomenta un activismo estéril. Ambos son necesarios, educables y han de estar grabados en el interior de cada educador.

El compromiso social así entendido nos coloca ante un nuevo modo de relación del ser humano consigo mismo, con los demás y con la creación de la que forma parte. Participamos de la convicción que expresa el papa Francisco: “La educación será ineficaz y sus esfuerzos serán estériles si no procura también difundir un nuevo paradigma acerca del ser humano, la vida, la

sociedad y la relación con la naturaleza. De otro modo, seguirá avanzando el paradigma consumista que se transmite por los medios de comunicación y a través de los eficaces engranajes del mercado” (LS 215).

Por tanto, y recogiendo lo expresado en este punto, fuente de energía, depósito de sentido y huella física, ética y espiritual son la base de la narrativa de nuestro compromiso social que escribimos con nuestras vidas desde los programas de solidaridad que articulamos en los colegios. Esta narrativa, que alberga a tantos rostros de personas conocidas, hace que el desierto de la dificultad o del cansancio no solo no sea fatigoso, sino que resulte nutritivo, porque hemos encontrado un pozo de sentido que anima nuestro quehacer educativo.

3. ÁMBITOS DE COMPROMISO SOCIAL

Las distintas actividades de compromiso social que realizamos en los colegios han de tener en cuenta estos tres ámbitos diferentes y complementarios.

3.1. Ámbito personal

Es el terreno directo del cara a cara. En la relación directa y personal aparece de bruce el compromiso. El encuentro afectante despliega energías vertebradoras de sentido: es el destello vital que destarta y desnuda de prejuicios, endiosamientos y supuestas certezas, al tiempo que ilumina el nuevo campo de acción; la superación de la satisfacción como forma de vida; o la conciencia de que vivimos en un mundo básicamente injusto. El cara a cara del compromiso descubre en la compasión el acceso al reconocimiento del otro en su dignidad herida y la voluntad de volver a nacer con el otro, ya que en la medida en que lo conocido es otra persona en su situación vital, el reconocimiento se torna en co-nacimiento. En el ámbito personal, el compromiso social se desarrolla como hospitalidad y ética del cuidado.

3.2. Ámbito comunitario

La situación vital del inmigrante sin papeles o de la falta de alimentos para tantas familias, no puede tomarse

exclusivamente desde una perspectiva personal. En este sentido, el compromiso social ha de asumir el reto de retomar el desarrollo local-comunitario como una de las prioridades para que el ejercicio de la ciudadanía sea cosa de todos. El ámbito comunitario lo encontramos en primer término en la construcción de un nosotros escolar fuerte, protegido y que se sabe constructor de puentes de solidaridad y ayuda mutua. Un nosotros que se agranda en el ejercicio de la participación y que crea red con otras organizaciones, con los destinatarios de nuestra acción, con las familias afectadas. Existe una tendencia reduccionista que identifica compromiso social con acción asistencial-benéfica; el ámbito local despierta en el compromiso social su vocación política, que se preocupa del cuidado y construcción de la polis como espacio de convivencia.

3.3. Ámbito global

Cuando realizamos un análisis de nuestra realidad social local ya no podemos negar la influencia de lo global. Inmigración y explotación de recursos naturales van de la mano; lluvias torrenciales que provocan catástrofes y cambio climático forzado por el crecimiento económico desmedido no pueden aislarse en el análisis. El compromiso social, entonces, se enfrenta a las causas estructurales que provoca la injusticia y el sufrimiento de los débiles.

Al vincular el grito de los pobres con el grito de la Tierra nos afirmamos reconociéndonos miembros de la misma especie y habitantes de una casa compartida en la que hemos de caber todos. Al comienzo de la pandemia, el 20 de marzo de 2020, el papa Francisco expresó en una entrevista: “Este tiempo es oscuro para todos. Aquí se llora y se sufre. Todos. Solo podremos salir de esa situación juntos, como humanidad entera”.

El compromiso social que anidamos en nuestros colegios ha de saber vincular una forma de cuidados que se hermana con la justicia y que no deja fuera a nadie, porque todos los seres humanos somos igualmente importantes. Para ello es preciso pensarnos como especie y cultivar la “conciencia de un origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido por todos” (LS 202). A la consideración de la persona como ser individual y social, los momentos actuales requieren añadir una tercera consideración ya no solo planetaria, sino como especie humana, cuya viabilidad en la Casa Común se hace progresivamente más problemática.

La vinculación de estos tres ámbitos se plasmará en el desarrollo de nuestro Programa en la concreción de los criterios por los que vamos a evaluar la adecuación de las actividades de compromiso social que desarrollamos en los centros educativos. Lo veremos con atención en la segunda parte de este documento.

4. OBJETIVOS

Partimos de que el eje central del compromiso social en nuestros centros es fomentar el crecimiento integral de los participantes y la transformación de nuestro entorno desde y en el diálogo con el Evangelio y la propuesta de vida que Jesús nos ofrece. Por ello, los objetivos que nos proponemos en este programa son:

- » Visibilizar y reconocer la labor diaria de compromiso social que se realizan en las instituciones y centros educativos.
- » Fortalecer las actividades de compromiso social que ya se realizan en los centros, presentando pistas y herramientas que pueden ayudar a impulsar el trabajo que realiza cada centro.
- » Ofrecer un espacio de intercambio y ayuda mutua en el que se pueda tejer una red de compromiso social, con la puesta en común de conocimientos, recursos y buenas prácticas entre los centros que deseen colaborar.

Estos objetivos contribuyen de modo especial a humanizar la escuela humanizando nuestra sociedad. Desde estas claves desplegamos el recorrido del Programa que planteamos a continuación para seguir tejiendo compromiso social en red.

SEGUNDA PARTE

DESARROLLO DEL PROGRAMA



“¿Dónde está tu hermano?” (Gn 4,9).

1. PUNTO DE PARTIDA: LO QUE YA ESTAMOS HACIENDO

Conscientes de los diferentes ritmos y enfoques de las Entidades Titulares y centros educativos en relación con las actividades de compromiso social, es importante que desde un principio se comprenda que este Programa, lejos de marcar directrices, está destinado a que cada cual encuentre su lugar en el marco de esta propuesta.

Este documento refleja un programa abierto que se encuentra en un permanente proceso de crecimiento y mejora continua desde el mutuo enriquecimiento y a partir de las experiencias de compromiso social que tantos colegios nos han volcado, así como de los procesos de formación y encuentros presenciales que en este tiempo hemos venido realizando.

La participación de las Entidades Titulares en el desarrollo de este Programa siempre partirá de lo que ya se está haciendo en los centros educativos, y en ese camino nos iremos acompañando recíprocamente.

2. HORIZONTE: CREAR UNA CULTURA DE COMPROMISO

Todo itinerario educativo se enmarca en un horizonte de sentido más que en un punto de llegada. Horizonte es aquello que nos permite ver a los distintos elementos en juego en un todo que le da sentido. Un programa de compromiso social no se mide por el número de actividades que se realicen, por la cantidad de dinero

recogido o por el número de personas que se han implicado. Esos datos son significativos y valiosos, pero no son la esencia del valor evangélico del compromiso social.

En el epígrafe dedicado a las fuentes del compromiso social citábamos las huellas éticas como esa repercusión personal y colectiva que deja la acción solidaria en un determinado lugar, en este caso en cada colegio.

En términos educativos los resultados esperados hay que situarlos en el proceso en marcha. No son resultados cuantitativos solo, sino especialmente aquellos que incorporan el compromiso como un valor determinante en la vida de los protagonistas de las actividades solidarias. Por eso hablamos de cultura de compromiso como horizonte de llegada. Y la entendemos de dos formas que están llamadas a complementarse entre sí.

En primer lugar, cultura de compromiso es el proceso por el que el centro pasa de realizar actividades puntuales a conformar itinerarios de solidaridad que generan un programa de compromiso social atento a la realidad cambiante desde la experiencia permanente de dejarse afectar por el sufrimiento de los peor situados. Esta cultura se expresa en la progresiva configuración de actividades sueltas que paulatinamente se van tejiendo dado lugar a realidades nuevas. Por tanto, el horizonte se puede visualizar al menos en cuatro etapas:

- » Actividades esporádicas: las actividades son puntuales y aisladas y no está clara su continuidad en el tiempo.
- » Planificadas: las actividades son planificadas, ejecutadas y evaluadas en cada curso y tienen cierta continuidad en el tiempo, convirtiéndose en proyectos.

- » Vinculadas: los proyectos empiezan a estar vinculados unos con otros, y llegan a conformar, en algunos casos, itinerarios de solidaridad.
- » Programa: existe un programa de compromiso social de centro que planifica, ejecuta y evalúa los diferentes itinerarios existentes. Forma parte de la cultura del centro que lo desarrolla y comparte.

Con todo, cultura de compromiso social no es lo mismo que tener un programa de compromiso social. Y aquí se complementa la segunda acepción de cultura de compromiso. Actividades, proyectos, itinerarios y programas están al servicio de la generación de esa semilla que es la cultura del compromiso como valor que no tiene precio, que no se equipara a ningún formato, que se adentra en el corazón de cada persona y en el ADN del centro educativo. Así entendida, la cultura de compromiso es una chispa ética que surge del diálogo permanente entre el Evangelio de Jesús y la realidad de injusticia que da la espalda al Reinado de paz, amor y justicia. Chispa que anima y destartala al mismo tiempo, que aventura inéditos viables y cuestiona nuestro modo de vida.

Cultura de compromiso es interiorizar el compromiso social como un elemento detonador de criterios y decisiones personales y como capacidad de apuntar hacia programas globales ecosolidarios en cada centro educativo.

3. DIEZ CRITERIOS EDUCATIVOS

Si realmente el compromiso social forma parte de la esencia de nuestras instituciones educativas, esto se tiene que volcar en los resultados esperados a la hora de programar y realizar este tipo de actividades.

Desde hace años, venimos trabajando en la elaboración y propuesta de una serie de criterios educativos que tienen que ver con el desarrollo de los dos grandes pilares del Programa: el crecimiento personal y la transformación social. En estos momentos nos inclinamos por explicitar un número reducido de criterios, de modo que resulte más sencillo adecuarlo pedagógicamente a la totalidad del proceso que planteamos.

Durante estos últimos años, y la pandemia lo ha dejado en evidencia, hemos visto que la crisis social que nos afecta es ecológica y viceversa. Por eso hemos apostado por generar criterios que no se queden en la esfera que tradicionalmente hemos considerado pro-

pia de lo social y asumamos que lo ecológico forma parte del compromiso social. En medio de la crisis de humanidad que vivimos, tenemos la certeza de que “un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres” (LS 49).

Exponemos a continuación, uno a uno, los criterios elegidos y la definición que acompaña a cada uno de ellos.

Crecimiento integral de los participantes

1. Empoderamiento. Proceso por el que los participantes en la actividad o el proyecto crecen en responsabilidad y protagonismo, pasando de ser ejecutores a creadores del mismo y así, en sujetos de cambio.

2. Empatía. Proceso por el que los participantes en la actividad o el proyecto desarrollan la capacidad de comprender al otro, dejándose conmover por su realidad y experimentar sentimiento de compasión.

3. Conciencia crítica. Proceso por el que los participantes van configurando una conciencia que cuestiona la realidad que les rodea, de modo que así puedan tener un criterio propio y promover la transformación social.

4. Ciudadanía ecosocial. Proceso por el que los participantes en la actividad o el proyecto se implican en la construcción de la justicia y del cuidado de la vida. Los vínculos con uno mismo, con los demás y con el planeta, reclaman una convivencia que integre al alumnado, no solo en una sociedad justa, sino en un planeta habitable.

5. Espiritualidad. Proceso por el que se favorece que los participantes en la actividad o el proyecto profundicen en la experiencia y en las preguntas fundamentales de aquello que viven y en el sentido de su compromiso. Este proceso posibilita la espiritualidad como fuente de vida y acción.

Transformación social del entorno

6. Análisis de la realidad. Proceso por el que los participantes en la actividad o el proyecto son capaces de hacer un análisis de la realidad y detectar las necesidades reales del entorno, así como sus capacidades para dar respuesta a ellas.

7. Apertura. Proceso mediante el cual la actividad o el proyecto de compromiso social interactúa con el entorno buscando alianzas y generando redes de trabajo comunitarias.

8. Aprendizaje. Proceso por el que los participantes en la actividad o el proyecto adquieren conocimientos, competencias, destrezas, hábitos y valores que les comprometen en la transformación del entorno y en su crecimiento personal.

9. Acompañamiento. Proceso por el cual los participantes en la actividad o el proyecto cuentan con una persona adulta que sirve para facilitar la reflexión personal y grupal sobre la experiencia de compromi-

so social que se va adquiriendo a lo largo de su desarrollo.

10. Reconocimiento. Proceso en el que se reconoce, agradece y celebra de forma pública la implicación de todos los participantes en la actividad o el proyecto.

4. AUTOEVALUACIÓN DE LAS ACTIVIDADES

Para cada uno de los criterios educativos que proponemos, hemos establecido una escala de niveles que van

Rúbrica para la autoevaluación de las actividades de compromiso social

| CRECIMIENTO INTEGRAL DE LOS PARTICIPANTES | | | | | | |
|---|---|-------------------------|-----------------|--------------------|----------------------|----------------|
| Criterios | | EMPODERAMIENTO | EMPATÍA | CONCIENCIA CRÍTICA | CIUDADANÍA ECOSOCIAL | ESPIRITUALIDAD |
| Niveles | 1 | Ejecutores | Desconocimiento | Naturaliza | Individualismo | Desconexión |
| | 2 | Detectores | Descubrimiento | Cuestiona | Aportación | Interioridad |
| | 3 | Planificadores | Encuentro | Juzga | Vinculación | Misterio |
| | 4 | Creadores | Reconocimiento | Transforma | Cuidado y justicia | Fuente |
| TRANSFORMACIÓN SOCIAL DEL ENTORNO | | | | | | |
| Criterios | | ANÁLISIS DE LA REALIDAD | APERTURA | APRENDIZAJE | ACOMPANAMIENTO | RECONOCIMIENTO |
| Niveles | 1 | Repetición | Tradición | Invisibilizado | Ausente | Básico |
| | 2 | Reflexión | Información | Reconocido | Formal | Parcial |
| | 3 | Investigación | Coordinación | Programado | Grupal | Conjunto |
| | 4 | Decisión | Cocreación | Sistematizado | Personal | Global |

desde lo más básico, en su nivel más bajo, hasta la adecuación progresiva de lo que queremos obtener, en sus niveles más altos, que se concretan en la siguiente rúbrica.

Pongamos un ejemplo. Tomamos el criterio de la adquisición progresiva de una **conciencia crítica**. Planteamos cuatro niveles:

1. **Naturaliza:** el alumnado ve la realidad como algo natural o normal en la que puede colaborar para disminuir sus efectos negativos. No se abren espacios compartidos para tomar conciencia.
2. **Cuestiona:** el alumnado se cuestiona sobre la realidad que va viviendo, a través de su participación en la actividad.
3. **Juzga:** el alumnado participa en la actividad incorporando sus propias preguntas y las contradicciones que detecta, generando así una reflexión crítica desde la misma acción.
4. **Transforma:** el alumnado genera una espiral de acción-reflexión-acción en el desarrollo de la actividad, de modo que adquiere la conciencia crítica que le permite creer firmemente que la realidad es transformable y se compromete en ello, más allá de la actividad que realiza.

Estos cuatro niveles nos sirven para identificar el lugar en el que se encuentran los alumnos participantes, posibilita una toma de conciencia de la realidad de la actividad y nos invita a plantearnos qué queremos o qué podemos hacer.

Con el fin de facilitar la autoevaluación de las actividades de compromiso social, en base a la rúbrica descrita, os presentamos una **pauta-diagnóstico**, que mediante 10 preguntas nos permite situar el nivel en el que se encuentra cada criterio en la actividad. Es posible realizarla fácilmente y de una manera más objetiva a través de la web del Programa.

El Programa Tejiendo Compromiso Social en Red propone 10 criterios, pero cada cual ha de saber elegir, en función del contexto y de los

procesos en marcha, qué criterios son más interesantes y adecuados considerar en cada momento.

Posteriormente, será decisión de cada equipo de educadores, elegir la manera de proceder ante los resultados obtenidos, seleccionar aquellos criterios en los que desee seguir trabajando y el modo de hacerlo. Hemos elaborado algunas pistas o **propuestas de mejora** que os pueden facilitar seguir evolucionando en cada uno de los criterios disponibles en la web del Programa.

5. AUTOEVALUACIÓN DEL ALUMNADO

Creemos que es de capital importancia que los alumnos tengan la oportunidad de medir de alguna forma el impacto de su compromiso social en criterios accesibles para ellos. Por ello, proponemos seis criterios globales ligados al crecimiento personal y a la transformación social. Algunos coinciden con los criterios propuestos en el epígrafe anterior y sirven a la evaluación de profesorado, y otros son nuevos:

- » **Autoconocimiento.** Proceso en el que crezco en un mayor conocimiento sobre mis necesidades, fortalezas, limitaciones y posibilidades.
- » **Empatía.** Proceso por el que a lo largo de la actividad desarrollo la capacidad de comprender al otro, dejándome conmover por la realidad y pudiendo experimentar sentimiento de compasión.
- » **Autoestima.** Proceso por el cual me valoro, aprecio y considero de forma positiva en las distintas situaciones que voy viviendo.
- » **Conciencia crítica.** Proceso por el que voy construyendo en mi interior una manera de pensar y sentir que cuestiona la realidad en la que vivimos, de modo que así elaboro mi propio criterio para actuar y promover la transformación social.
- » **Participación.** Proceso por el cual, a partir de las actividades de compromiso social en el colegio, me siento parte de una red extensa formada por gente joven y adulta de nuestros pueblos o ciudades, que trabaja unida por una sociedad más justa y un planeta habitable y cuidado.



Conoce la rúbrica para la autoevaluación de las actividades de compromiso social aquí



Descubre la pauta-diagnóstico aquí



Encuentra las propuestas de mejora aquí



Descubre la rúbrica para la autoevaluación del alumnado en la web del Programa

- » **Justicia.** Es dar y repartir a cada uno lo que necesita y corresponde por el mero hecho de ser persona. De esta manera contribuyo a formar una sociedad donde todas las personas tengamos las mismas oportunidades y disfrutemos del acceso a los derechos fundamentales: salud, educación, trabajo y protección social, entre otros.

Al igual que en los criterios generales expuestos en el punto 3, de cara al alumnado explicitamos cuatro niveles de adecuación de cada uno de los seis criterios, con el fin de facilitar esa evaluación hecha por los propios alumnos. Pongamos el ejemplo de la empatía como criterio. Proponemos los siguientes niveles:

- » *Desconozco:* tengo desconocimiento parcial del destinatario de la actividad y recibo una información genérica.
- » *Descubro:* soy capaz de realizar un proceso de mayor conocimiento sobre la situación que viven los destinatarios de la actividad. Me formulo preguntas que comparto en el grupo.
- » *Encuentro:* a partir del encuentro personal con los destinatarios, puedo darme cuenta y verbalizar la realidad del otro: lo que ven, escuchan, sienten y conocen.
- » *Reconozco:* desde la experiencia de encuentro con el otro y de dejarme afectar por él, reconozco en los destinatarios su dignidad y capacidad de generar valores que humanizan la vida.

A la hora de establecer cómo trabajar y acompañar estos criterios con el alumnado, entendemos que cada equipo de educadores puede elegir aquella metodología que facilite su consecución, tanto en la evaluación de autodiagnóstico como en las propuestas de mejora.

Rúbrica para la autoevaluación del alumnado

| Criterios | AUTOCONOCIMIENTO | EMPATÍA | AUTOESTIMA | CONCIENCIA CRÍTICA | PARTICIPACIÓN | JUSTICIA | |
|-----------|------------------|------------|------------|--------------------|---------------|---------------|--------------|
| Niveles | 1 | Desconozco | Desconozco | Invisible | Naturalizo | Voy por libre | Beneficencia |
| | 2 | Identifico | Descubro | Escasa | Cuestiono | Esporádica | Apoyo |
| | 3 | Aporto | Encuentro | Incorporada | Juzgo | En equipo | Indignación |
| | 4 | Desarrollo | Reconozco | Plena | Transformo | En red | Movilización |

6. DESDE ESCUELAS CATÓLICAS

El Programa Tejiendo Compromiso Social en Red 2020 es una iniciativa de Escuelas Católicas que ofrece acompañar e impulsar las actividades que ya se realizan en los centros, para fortalecerlas y que puedan formar parte de un programa de compromiso social de centro.

Todo lo expresado en este documento lo ponemos a disposición de cada centro educativo. Es cada colegio, en cada barrio y cada pueblo o ciudad, el protagonista de un proceso educativo que siempre está en marcha. Escuelas Católicas acompaña, en la medida de sus posibilidades, el trabajo que a pie de obra se desarrolla en el ámbito local.

En este sentido, desde Escuelas Católicas ofrecemos:

Espacio Web:

- » El Programa y las rúbricas correspondientes que pueden ayudar a mejorar y a estructurar el trabajo que realiza cada centro.
- » Un espacio para compartir conocimientos, recursos y buenas prácticas entre los centros que lo deseen.
- » Un ámbito de participación en red de ayuda mutua.

Procesos formativos:

- » Organización de jornadas, cursos, seminarios y talleres concebidos y realizados desde la creación de procesos graduales y participativos.
- » Estos espacios formativos podrán ser *on-line* y presenciales.

Acompañamiento:

- » En la implementación de las actividades de compromiso social en cada centro que estén en relación con este Programa.
- » En las consultas ocasionales que cada centro tenga.

7. CONCLUSIÓN: SIGAMOS TEJIENDO

Somos conscientes de que hoy vivimos en un mundo mucho más conectado que nunca antes en la historia de la humanidad, pero esto no lo ha hecho ni mucho menos un mundo más justo.

Naturaleza y mundo forman ese tapiz de la vida que continuamente vamos entretejiendo unos y otros con generosidad, dedicación y cooperación. Al comprometernos nos prometemos unos a otros que nadie va a quedar atrás y nos aseguraremos de que en la travesía todos permanezcamos a salvo en la barca de la humanidad. Y eso lo hacemos en cada pequeño gesto, en cada actividad de compromiso social, y en esa aspiración según la cual al final del camino, cuando nos pregunten si hemos amado, podremos mostrar nuestro corazón repleto de nombres.

El tapiz de la vida muestra no pocos agujeros, muy mal distribuidos, que hablan del proceso de injusticia social y ambiental que vivimos en este planeta herido. La crisis de la pandemia también nos da cuenta de ello. Nuestro quehacer está vinculado a tejer y seguir tejiendo este tapiz y -como dice la bióloga Sandra Myrna- y a reentretejernos en él: “cada hebra es muy frágil, pero el tapiz en su conjunto tiene la robustez de los muchos, una robustez hecha de innumerables fragilidades entretejidas”. Y esa es la fuerza del Programa que hemos presentado.

Tejer compromiso social en red es formar parte de un programa dinámico a partir de las actividades y los procesos que desde hace años se vienen generando en los centros educativos. Como ha quedado expresado en otros puntos del presente documento, este programa se encuentra al servicio de lo que ya se está haciendo con el fin de que el compromiso social de nuestros alumnos, y por ende de nuestra comunidad educativa, sea cada día más significativo.

Nuestro quehacer
está vinculado a tejer
y seguir tejiendo este
tapiz

Este Programa no es fruto de una planificación perfectamente hecha; más bien es el despliegue de esa chispa ética que nace de la fuerza del Evangelio de Jesús. Esa chispa nos acerca a sanar heridas y nos lleva a la convicción de que transformar la sociedad en clave de Reinado de Dios es nota esencial de la identidad creyente de nuestros colegios.

Desde Escuelas Católicas nos situamos como acompañantes para reflexionar conjuntamente sobre la acción que se va desarrollando en los colegios. Foros de encuentro virtual o físico, espacios formativos y apertura de conversaciones y consultas sobre este programa serán espacios compartidos entre las Entidades Titulares y Escuelas Católicas.

Agradecemos el trabajo cotidiano de cada centro educativo, el compromiso social que contagia cada año a sus alumnos manteniendo viva la fuerza de un Evangelio que cambia corazones de piedra o insensibles y modifica estructuras injustas, junto con tantas otras personas y grupos de buena voluntad que actúan y colaboran en los territorios concretos.

Os invitamos a seguir caminando juntos; es decir, a seguir tejiendo compromiso social en red desde las claves del crecimiento personal y la transformación social. Os invitamos a generar espacios colaborativos donde podamos compartir aquellas buenas prácticas que nacen del trabajo cotidiano a pie de obra, ahí donde se verifican los planes y los sueños. Esas buenas prácticas podrán ser objeto de revisión, debate y mejora desde la misma experiencia. De este modo, estaremos tejiendo compromiso social en distintos niveles y ámbitos de trabajo. Nuestra ilusión es llegar a formar una enredadera de espacios ganados para la solidaridad con los más empobrecidos y para el cuidado de nuestra Casa común.

BIBLIOGRAFÍA

- Asamblea General de las Naciones Unidas (2015). *Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Objetivo 4 Educación.*
- Aranguren, L.A. (2000). *Cartografía del voluntariado*, Madrid, PPC.
- Aranguren, L.A. (2013). *Lo esencial del voluntariado*, México DF, PPC.
- Díaz-Salazar, R. (2016). *Educación y cambio ecosocial*, Madrid, PPC.
- García Roca, J. (2011). *Espiritualidad para voluntarios*, Madrid, PPC.
- García Roca, J. (1994). *Solidaridad y voluntariado*, Santander, Sal Terrae.
- Papa Francisco (2013). *Evangelii Gaudium*.
- Papa Francisco (2015). *Laudato Si'*.
- Papa Francisco (2020). *Un plan para resucitar. Una meditación*.
- Puig, J. M., Batlle, R., Bosch, C. y Palos, J. (2007). *Aprendizaje servicio. Educar para la ciudadanía*, Barcelona, Octaedro.
- Puig, J.M., Martín, X, Rubio, L., Palos, J., Gijón, M., Cerda, M. y Graell, M. (2014). *Rúbrica para la autoevaluación y la mejora de los proyectos de ApS*, Barcelona, Grup de Recerca en Educació Moral (GREM) (Facultad de Pedagogía de la UB).



